

ORACIONES DEL MES DE MARÍA



Capilla Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

ORACIÓN PREPARATORIA



OH Santísima Virgen María, que, para inspirarnos una confianza sin límites, quisisteis tomar el dulcísimo nombre de Madre del Perpetuo Socorro, yo os suplico me socorráis en todo tiempo y en todo lugar: en mis tentaciones, después de mis caídas en mis dificultades, en todas las miserias de la vida y sobre todo en el trance de la muerte. Concededme, oh amorosa Madre, el pensamiento y la costumbre de recurrir siempre a Vos; porque estoy cierto de que, si soy fiel en invocaros, Vos seréis fiel en socorrerme. Obtenedme pues esta gracia de las gracias, la de acudir a Vos sin cesar con la confianza de un hijo, a fin de que por la virtud de mi súplica constante obtenga vuestro perpetuo socorro y la perseverancia final. Bendecidme, ¡oh tierna y cuidadosa Madre! y rogad por mi ahora y en la hora de mi muerte. Así sea.

GOZOS

*Socorro sois perpetuo:
Venid pues, os imploro,
Venid a mi socorro,
Oh Madre de bondad.*

Oíd, ¡oh Virgen pura!
Las preces fervorosas,
Que suben amorosas
A vuestro santo altar.

*Venid a mi socorro,
Oh Madre de bondad.*

Manchado por la culpa,
La frente doblo y lloro;

A vuestros pies imploro
Clemencia y caridad.

*Venid a mi socorro,
Oh Madre de bondad.*

Al alma descuidada
Librad de la tibieza,
Y dadle con presteza
Fervor en la piedad.

*Venid a mi socorro,
Oh Madre de bondad.*

En este triste valle,
Del padecer cansado,

Os pido, desdichado,
Consuelo celestial.

*Venid a mi socorro,
Oh Madre de bondad.*

Si ruge la tormenta,
Si mi virtud declina,
Estrella matutina,
Mis fuerzas alentad.

*Venid a mi socorro,
Oh Madre de bondad.*

A vuestro fiel devoto
Dad animo constante,
Su paso vacilante
A la virtud guiad.

*Venid a mi socorro,
Oh Madre de bondad.*

A mi voluble pecho
Librad de la flaqueza;
Prestadle fortaleza,
Que viva sin pecar.

*Venid a mi socorro,
Oh Madre de bondad.*

En la postrera lucha,
Con la terrible muerte,
Feliz será mi suerte
Si logro yo exclamar:

*Venid a mi socorro,
Oh Madre de bondad.*

En la prisión del fuego,
Sed dulce Redentora:
Mis penas, gran Señora,
Dignaos aliviar.

*Venid a mi socorro,
Oh Madre de bondad.*

Me sea permitido,
Oh Madre tan querida,
Por tierna despedida,
Cantaros sin cesar.

*Venid a mi socorro,
Oh Madre de bondad.*

ORACIÓN FINAL



OH Madre mía del Perpetuo Socorro! la ingratitud con que hasta ahora he pagado las misericordias de Dios y las vuestras, merecería que en justo castigo me privaseis de vuestros favores, pues, el ingrato ya no es digno de nuevos beneficios; mas, ¡oh dulce Madre mía! por grande que sea mi ingratitud, mayor es vuestra bondad, no os desdeñéis, pues, de socorrer a un pobre pecador que en Vos confía! Vuestro corazón rebosa de

caridad para con todos, y nunca se ha oído decir que algún desgraciado se haya alejado de vuestros pies sin haber enjugado sus lágrimas. No os olvidéis de mis miserias; interceded por mí ante ese Dios de bondad que nada os rehúsa y mostrad una vez más que sois digna del dulce nombre del Perpetuo Socorro.

